

NOTAS PARA UN MANIFIESTO DE LOS ARTISTAS DE LA ESMERALDA

Actualmente curso el sexto semestre de la licenciatura en artes plásticas y visuales de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado “La Esmeralda” y, desde mi entrada a esta institución, las preguntas sobre ¿qué es el arte?, ¿a qué nos referimos al nombrar una obra de arte? Y ¿qué y quién es un artista? se han presentado explícita o implícitamente en las discusiones, conferencias, clases, fiestas y exposiciones.



Jeantz Beltrán. *Pani Potter*

(Grabado láser en cubo de cristal, 8 x 6 x 6 cm. México, 2012)

Cuestiones que pueden suscitar una enardecida charla dentro grupos que ven la palabra arte como su medio de vida, pero que fuera de sus reducidos entornos pierden toda seriedad. Me parece que gran parte de esto se debe a

que no hay un interés profundo para escudriñar y debatir sobre estas nociones, simplemente se dan por sentadas y se afirman. Una manera de identificar la generalidad que conllevan estos vocablos es reseñando algunas formas en las que se utilizan: “es toda una obra de arte” o “esto sí es una obra de arte”; oraciones con las que buscamos resaltar una situación u objeto y afirmar el valor del mismo, tanto en relación con el entorno donde se desenvuelven como dentro de nuestra memoria; ésto lo hacemos basándonos en inquietudes o afinidades particulares y pensamos con certeza que se trata de algo que las personas deberían apreciar: “eres un artista” o “quien haya hecho esto es un artista”. Al parecer, los términos son tan ambiguos que cualquiera puede ser nombrado artista, sin importar cual sea la actividad que realice, pues ya es usual (de forma moderna, porque de hecho es así como en épocas anteriores siempre se identificó) el reconocimiento del talento a partir de señalarlo en el ámbito del arte.

Creo que no es difícil señalar que el vocablo arte se encuentra en un eje altamente confuso, pues abarca desde los objetos creativos realizados por las culturas de la antigüedad, la pintura religiosa, los nacionalismos, las vanguardias y el espectáculo televisivo. Además de las derivaciones que se han integrado a esta línea concreta, como “arte primitivo”, “arte popular”, etc. La pregunta fundamental frente a este panorama tiene que ver con la relevancia del estudio contemporáneo de las artes plásticas y visuales. A mi parecer el contar con un papel que muestre tus estudios superiores en artes plásticas y visuales no determinará el desempeño que puedas tener en prácticas como la pintura, escultura, cerámica, grabado, performance, instalación, multimedia y nuevos medios, sino que el compromiso con el oficio será el que te permita obtener experiencia y así poder prepararte para la situación laboral que se presente en el país. El punto es si los planes de estudios que manejan actualmente las universidades y las academias de arte te permiten tal formación. Me parece que las problemáticas residen tanto en el plan de estudios como en la formación académica de la planta docente. Esto tiene serias implicaciones y repercusiones, porque de ellos y de su claridad depende la formación y el entendimiento tanto de las técnicas como las temáticas que se presentan en las cátedras. Creo que la enseñanza de las disciplinas artísticas ha entrado y entrará en conflicto si no se llega a reflexionar sobre el arte y su ámbito, pues es su poca reflexión, y por ende, oprime en lugar de servir como incentivo al desenvolvimiento de las capacidades.

El arte es el espacio para la materialización de los pensamientos y conocimientos, se hace necesario el dominio de herramientas físicas e intelectuales para su transformación. El arte tiene la capacidad de mantener flexible el pensamiento humano y posibilita la existencia de una diversidad de estructuras mentales tangibles.



Frida Mendoza Chávez, de la serie: *Fragmentos de Infinito*
(Óleo / carboncillo sobre tela, 2.55 x 2.45 m. México, 2012)

El ser creativo existe, la condición del artista, para mí, es saber activar el ingenio propio. Somos la consecuencia de nuestro pensamiento. El accionar con la realidad como materia, permite el planteamiento de diversos derroteros y la visibilidad de opciones para aproximarnos a realizar cambios en el entorno. Existe una posición crítica activa en la perspectiva de todo “hacedor” de arte. Su producción, debido a las dinámicas actuales del ámbito artístico, está siempre influyendo en la sociedad e influyendo en el contexto donde se sitúe el dispositivo artístico, ya sea de forma física o como una idea expuesta.

Es evidente la constante utilización de recursos visuales para la estructuración de los mecanismos de comunicación y aprendizaje entre la especie humana. No se puede negar entonces que la práctica artística desempeña un papel fundamental en la construcción de un pensamiento crítico y humanitario.

Hoy por hoy concurren un cúmulo de cuestionamientos; existe una necesidad de nuevas realidades; urgen cambios de paradigmas en el espacio de representación que abre el arte, en el pensamiento y en la expresión humana. Todavía no es el fin de los tiempos.

La conformación de nuevas mentalidades, la existencia de nuevas plataformas de interacción, provenientes del diseño de las nuevas tecnologías, con características lúdicas que permiten acercamientos distintos al conocimiento a partir de diversas experiencias sensoriales y de estimulación cerebral. En este sentido, el arte juega un papel crucial en la construcción del pensamiento de una sociedad con este tipo de impacto tecnológico, el arte es un ejercicio modelador de los procesos mentales y creativos en el ser humano que difiere en gran medida del dispositivo informático. Pues el arte es un modelo de trabajo que busca hacer contacto con el otro, fomentando la capacidad de analizar y argumentar un punto de vista.

Nosotros como artistas somos sujetos socialmente activos. Si se ha llegado a pensar en lo inútil del arte no es porque el arte tenga un problema, el problema es de quienes lo producimos, de quienes nos involucramos en ese mundo, de quienes no nos cuestionamos la lógica del mercado bajo la cual el arte parece haber firmado su sentencia.

En el afán de lo contemporáneo hemos perdido el camino, las obras ya no hablan por sí mismas, es necesario recurrir al efecto, a la "justificación". En la práctica artística debemos ser honestos; hablar desde lo vivido y no casarnos con ideologías o textos para buscar legitimación, debemos ser reflexivos e incidir en el imaginario social para desde ahí contribuir a un cambio verdadero.

El arte más que nunca es aire, es esa construcción para recuperar la fe, para soñar, para volver a crear y creer, para despertarnos de esta acerba etapa de adormecimiento, para dejar de estar en aquel letargo —*comfortably numb*—, muy bien descrito por Roger Waters y David Gilmour a inicios de la década de los 80's.



Mauricio Gallardo. *Don nadie* (Óleo sobre tela, México, 2012)

A medida que escribo estas líneas, encuentro referencias a favor del arte por doquier: la música es fundamental, fue a través de ella que entré en el terreno de las artes. La música es el motor que estimula mi producción visual, en ese sentido y porque así desperté yo hace apenas 5 años, afirmo que no podemos dar por muerto al arte, por el contrario hay que avivarlo, mimarlo, vivir en él, sacarlo del vano, egoísta y costoso agujero donde lo tienen apresado.

El arte como práctica humana no miente, mienten los medios y el espectáculo. Muy por el contrario, las prácticas que permiten definir a ese espacio como arte abren lugares donde realmente todo es posible, prácticas nutricias que entre ellas mismas comparten imaginarios, correlatos. Literatura o música, qué más da, lo importante es que no bajemos la cabeza, debemos seguir, debemos contagiar a los demás, el arte es vital para crecer como sociedad no en el sentido de progreso sino de preservar el sentido humano. ¡Así y no me cansaré de gritarlo, el arte no es obsoleto!

El vicio de la contemporaneidad, los grandes discursos posmodernos, ese continuo meter a las prácticas artísticas en ese lustroso andamiaje teórico, ha devenido en una agigantada pretensión; se ha olvidado el camino, el arte erróneamente ahora es mercancía, es status, es algo que no es arte. No es que no se merezca uno vivir del arte como de cualquier otro oficio pero eso no implica ser charlatán y andar con charlatanes que buscan equiparar al arte con no sé qué artilugios. El arte no está mal quienes están mal son los artistas, los curadores, los casi extintos críticos que no apelan a reflexiones que tengan que ver con su contexto real, con su vida y las experiencias humanas que se generan a partir de vivir con todos los sentidos. Contrario a ello, todos estos personajes se disfrazan de sus autores preferidos para irse a vender al mejor postor; se suscriben a un texto religiosamente, llenan su “canasta básica” de lecturitas y esperan que sus obras o sus opiniones pujen por un lugar en el majestuoso santuario de una cosa que ya no es arte.

Por otro lado, los movimientos recientes dan cuenta de *otro* papel que define a los artistas como actores activos de la sociedad. Por primera vez en años, los artistas, los jóvenes se están uniendo, proponiendo y exigiendo un cambio, ¿cómo llevar esta importante enmienda sino es apoyados en el arte?, ¿sin contribuir a la reconstrucción del imaginario de este tiempo?

La manipulación de las imágenes no es algo endémico del arte, es algo que ha cobrado un talante crucial desde que se ha instituido como operación política en los medios de comunicación. A pesar de la forma en la que se impuso la Modernidad es innegable el desarrollo tecnológico, que en sus inicios buscaba la practicidad y el progreso humano. Pero devino en tecnociencia, y este desarrollo tecnológico trajo consigo la exploración de las capacidades humanas tanto creativas como destructivas. Lo sombrío de este horizonte es que la tecnología no logró ni quizás lo haga, eliminar la diferencia abismal entre los oprimidos y el opresor.



Naomi Arredondo Oaxaca, *NO A LA MINERA* de la serie *Apropiación del espacio y transformación de la materia* (Tapete de estambre, técnica tradicional huichol, 80 x 80 cm. México, 2012)

En la actualidad, las amenazas al bienestar de los habitantes del mundo ya no son únicamente las guerras entre los grupos gobernantes o que buscan gobernar, sino que nos enfrentamos a riesgos que hemos ido construyendo desde años atrás debido a la falta de responsabilidad en nuestras acciones y falta de conciencia sobre nuestro papel en la sociedad y en el mundo. La falta de visión sobre las consecuencias y dimensiones de nuestras “pequeñas” aportaciones a la sociedad en cada acto de nuestras vidas, generan resonancia alrededor de nosotros y eventualmente logra un impacto significativo en el desempeño y desarrollo de la sociedad y en el entorno. Ahora tenemos que lidiar con situaciones de enfermedades crónicas generadas a consecuencia de bombas que se detonaron años atrás; de desplazamientos forzados debido a la polaridad en los países y debido también al cambio climático. Y no sólo enfrentamos estas situaciones de riesgo sino que seguimos contaminando y descuidando las áreas que, abandonadas por los gobiernos, se incrementan y deterioran cada vez más rápido.

El silencio ya no es una opción, en su momento el silencio formó parte de muchas enseñanzas que no se podían dar a conocer abiertamente por temor a ser mal utilizadas y por temor a ser distorsionadas; hoy, es momento

de hacer uso de nuestra voz y liberarnos de la opresión que llevamos desde hace siglos así como de los complejos que nos mantienen atados a ideales mediocres y hacia lo que creemos que nos define. Es momento de expresar nuevas verdades y no temerles.

Las vanguardias artísticas con sus nuevos sistemas de representación de signos crearon una ruptura dentro de las tradiciones de representaciones simbólicas, generando una nueva realidad codificada con la intención de anular el pasado y desvinculándose de los valores estéticos de la experiencia cognitiva. En esta era de neo-totalitarismo como artista creo que la única manera de tener un medio de inserción en la sociedad es apropiarnos de los signos de este sistema y generar una decodificación y una trasfiguración, estableciendo acercamientos con los diferentes sectores de la sociedad, procurando establecer una nueva experiencia y una conexión de los sentidos con el entorno y una nueva realidad inmediata.

Modificando o utilizando las estrategias ya diseñadas para la fundamentación del conocimiento cultural, estableciéndonos como creadores y diseñadores de nuevas experiencias sensoriales, capaces de estremecer a cualquier ser humano en el planeta sin límites espaciales o temporales, apelando a la condición humana, donde percibir, reflexionar y sentir tristeza, angustia, felicidad, temor, odio o amor son propios de la condición humana. En suma, generar nuevos espacios de representación simbólica para enriquecer la experiencia sensorial y estética del ser humano.

Actualmente vemos como producción artística lo que nos presentan las grandes firmas y los museos internacionales (que no mueven un dedo sin no tener detrás instituciones que los respalden). De forma general nos presentan lo más corrupto y comercial. Dentro del cambio social que estamos presenciando, si bien es pertinente la reflexión sobre las formas de producción y sus dinámicas, también lo es el hacer viral esta reflexión. Los últimos años han sido nefastos para el arte, por ejemplo: los medios de comunicación masivos presentan programas de fácil venta y acceso, donde las estrategias

del capitalismo cognitivo es reducir el conocimiento mostrando programas de condicionamiento intelectual, esto ha generado un grave daño a la creatividad, cuando de lo que se trata es de reflexionar y de responder a una realidad cada vez más decadente. Procesos que al revelar la época moderna que se vive que es casi normal coincidir colectivamente en un sentimiento apocalíptico. ¿Qué papel tiene el artista hoy? ¿Aún conservamos el enfoque autocrítico o simplemente nos hemos dejado succionar por la corrupción institucional?, creo que debemos mirar al mundo y no pensar en estar a la vanguardia ni querer estar en los procesos vigentes de legitimación o de conceptualización, sino estar con todos los sentidos puestos en lo que ha desencadenado los procesos sociales, los acontecimientos que hacen del mundo un triste escenario y tratar de buscar salidas desde todos los flancos.

El siglo XX fue una fuente inacabable de productos de la mente, sin embargo, ha llegado un período de gran vacío, un lapso de pobreza intelectual. Los estímulos de hoy en día obedecen a la lógica del capital, de las necesidades de mercados específicos, la belleza es algo calculado por los publicistas, la poesía algo innecesario, la cultura se empobrece sin que nadie lo note, dejando un gran silencio. Lo peor de nacer en esta época es haber perdido conexión con todo, sin pasado, sin historia, toda imagen, exagerada o no, es nuestro nuevo pasado. Nuestra educación se basa en lo que la pornografía, los *talk shows*, los infomerciales y noticieros nos dicen, la generación que nació en el espectáculo, que vivirá y morirá en un desierto cultural.

Los descubrimientos intelectuales no obedecen a las leyes de la oferta y la demanda, sino a algo más absurdo e impredecible, es casi algo que nadie pide, que nadie necesita, que se hace por el simple afán de la creación. El periodismo es ahora una forma de control de la información; sufrimos una gran explosión de historias, de las cuales muchas son manipuladas y pensadas para generar una ilusión de vivir comunicado, es así como los niveles de profundidad de cualquier información compiten en la escala de valores culturales. Es normal saber que el lector promedio no podría distinguir la diferencia entre Dostoievski y Dan Brown, es decir, nuestro entendimiento se encuentra atrofiado por la simplificación de las ideas, el exceso de estímulos y una supuesta multiculturalidad basada en un deterioro profundo; las

publicaciones se generalizan a favor de los intereses de los anunciantes, las posturas obedecen a las ventas de ejemplares, mismos que limitan la transformación cultural y artística por una aparente falta de descubrimientos.

El pensamiento no obedece a las reglas del capital, obedece al deseo de construir, de transformar, a la curiosidad de generar utopías. El pensamiento es irradiante porque las neuronas poseen fisiológicamente un núcleo, con ramificaciones que al ser estimuladas, generan nuevas conexiones infinitas, que provocan que lo sensorial y lo perceptivo, deje de ser un pensamiento único y exclusivamente concreto.

Todos soñamos, todos podemos ser un monstruo, todos sabemos que existe un imaginario colectivo, todos sentimos deseo de algo más que lo que hemos creado, todos podemos existir como queramos existir, todos somos y seguimos siendo libres de caminar, leer, pensar, actuar, y de ver las cosas de manera distinta.

El fenómeno del post-imperialismo (el sistema global unipolar), se ha disimulado bajo el concepto de “globalización”: con términos como cooperación política y económica, la apertura global de los mercados se traduce en compartir intereses para mantener al sistema capitalista cada vez más interrelacionado. Para mantener esta hegemonía a distancia, se precisan medios como las redes y políticas transnacionales, como el Tratado de libre Comercio; la vigilancia militar y rápida capacidad de intervención; la “participación” del ejército y agencias de inteligencia norteamericanas en la lucha contra el enemigo en turno (Narco, terrorismo, etc.); la apropiación de las redes electrónicas; el diseño de las directrices por las que son llevados los medios de comunicación y la industria cultural a escala global.

Al perder los Estados-naciones subordinados la capacidad de organizar su vida social y material, el modelo de subjetividad moderna se transforma a una nueva conciencia mediáticamente programada para tratar de “auto-construirse” sin oponerse al sistema; esto por medio de bienes simbólicos, así el sistema-mundo capitalista sigue en función, pero pierde peso en el imaginario colectivo.



Julián San Juan, *Sin título* (Papel sobre muro, 200 x 120 cm.
Puente peatonal Miguel Ángel de Quevedo, 2012)

La frase “no podemos encontrar otra realidad más que la de los medios de comunicación” en vez de ser una tautología, es una falacia. La realidad electrónica con su contenido no es la única existente. Es la que se quiere imponer desde un sistema político y económico que se ha demostrado suicida, puesto que pretende controlar desde la muerte aquello que le da sustento: la vida misma.

Se ha demostrado que a través de la rebelión y respuesta de las pequeñas comunidades (que conforman a la sociedad que alberga el sistema) que no han sido absorbidas epistémicamente (sino más bien marginadas o ignoradas) por el sistema, y que han conservado o han generado tejidos de comunicación horizontal, así como una memoria tradicional de la realidad

cultural, se puede impedir este impacto ocasionado por el sistema de distribución y creación del espectáculo.

La rebeldía es la vida, la sumisión es la muerte, dijo Ricardo Flores Magón. Es en esta misma forma de proceder, resistir y rebelarse desde la comunidad, dónde reside o debería residir el sentido del Arte, que no es más que una estructura encarnada de la cultura, ya que es mediante herramientas que proporciona la cultura que se pueden generar los espacios de comunicación y reflexión que renuevan la moral de una sociedad y, por lo tanto, le dan una capacidad real de responder a la humanidad frente a sus propios actos.

La muerte del arte no es un tópico nuevo, se ha venido hablando de ella desde medio siglo después de su invención. Ha habido ya varias crónicas de muerte anunciada. Quizás es necesario subjetivar al arte y entenderlo en un ciclo donde nace, crece, se desarrolle y muera, como cualquier ser finito de este Universo, para dar pasó a otro nacimiento. Si lo pensamos así, hoy sería sencillamente impertinente que volviera de la tumba un arte vanguardista o cualquier otro ismo. La cultura y todo lo que ésta engloba (filosofía, arte, política, religión y todo lo que han dicho que ha muerto) es una condición inherente de la naturaleza humana y sólo morirá absolutamente cuando la humanidad desaparezca.

Por otro lado, es imposible que pudiesen desaparecer todos estos padecimientos sociales, pues la lucha de contrarios es un elemento fundamental para el devenir de la Historia, sin un contrario al que oponerse, al parecer la vida no tendría sentido. Si quitamos eso que da sentido a lo humano regresaría el planeta a su estado original, antes de la existencia de éste.

Todas estas crisis culturales son síntoma de una civilización a la cual ya no le funcionan sus sistemas, y sobre esta línea sólo hay dos vías posibles para que la existencia continúe o no: una, que en este eterno retorno los sistemas políticos, económicos, y del arte mueran parcialmente, es decir, se eliminen conscientemente los elementos que ya no funcionan; o dos, que la crisis conlleve a la humanidad a una serie de eventos que detonen la peor de las guerras empujando al ser humano a su desaparición absoluta.

El proyecto de una teoría crítica debería surgir de una reflexión desde las periferias; desde el empobrecimiento intelectual hasta los totalitarismos, es decir, debería reinventarse constantemente y reformularse desde su pasado histórico; desde la tradición para así poder lograr una integración donde la construcción de la crítica, en universidades y museos, no generara una suspensión de la sensibilidad artística. No debe existir un sentido totalizador de construcción institucional de los significados; éstos deben analizar los sistemas históricos, pero enraizarse en la realidad. Que la praxis sea la crítica, que ponga todo de manifiesto.

Se nos ha llevado a una intensa confrontación de los sentidos con la llegada de nuevos códigos lingüísticos; se nos satura con tantas imágenes crudas y brutales, que ya hasta nos es familiar. Esta producción imagológica desensibiliza a la población y le arrebatada su capacidad de asombro a tal punto que su conciencia parece mediáticamente programada; se nos inunda de una realidad editada y plenamente digerida. Otro aspecto importante es la pretensión de las redes sociales; el hacer creer que mediante sus dispositivos se fomenta una comunicación plena con su entorno y su comunidad, cuando la verdad es que no es así. Estamos frente a una incomunicación social donde la gente está frente a una computadora por horas sin el menor acto de convivencia.

Considero que es aquí donde el artista puede tener su acción social, aportando algo de respiro: discursos oníricos, pero no por ello, falsos o faltos de sustento y reflexión. Considero que tenemos el compromiso de despertar esas mentes aletargadas, el motivarlas y darles una dosis de conciencia para darles impulso. Fomentar otros intereses para alejarlos del asqueroso nihilismo.



Juan Miguel Carranza. *Existencia contemporánea*
(Acrílico sobre tela, 220 x 120 cm. México, 2012)

Pero considero que en nuestros días los mismos medios que nos atan, nos conceden libertades de inmediatez para poder ser actores sociales activos, ese bagaje nos ha dejado lecciones sobre cómo hacernos incluyentes en el momento preciso y necesario.

¿Qué fundamenta la terquedad del artista en los tiempos de crisis? El valor y el dinamismo de hacer lo que se ama. Que pese a los retos aparentemente incansables como lo es lograr consolidarse, ser vigente y poder vivir del arte. E incluso el pesado lastre de visualizar todo esto como un sueño muy lejano, el motor del artista es lo que radica en el sacrificio de dedicar toda una vida, si así se precisa, para lograr su cometido. El lograr hacer presente su expresión, su sentir en las demás personas, y con esto ayudarles

a reflexionar o simplemente hacerles sonreír y acompañarlos en pensamiento de vuelta a casa.

En la escuela cada quien tiene su discurso y lo trabaja, muchos no lo tenemos, nuestro discurso es la obra. En mi caso, mi práctica está basada en experiencias, ideas o situaciones que me afectan directamente: mi vida, mis amores, mis odios, corajes, videojuegos, caricaturas, viajes psicotrópicos, etc. Y al reunir esas experiencias desarrollo mis juegos, para pintar o para lo que sea que haga, pero con un sentido lúdico. Debe de haber un chiste o una broma. No busco una empatía con la gente porque sé que ya está eso implícito, más bien busco darle forma a lo que me revuelve las entrañas.

Con respecto al arte, lo contemporáneo va desde lo revolucionario hasta lo publicitario, del *Street art* al museo, a las galerías, al metro, a las grandes trasnacionales del arte. Pero ¿en qué punto me inserto yo?

Una de los comentarios más fuertes en mi formación ha sido: “si no tienes una galería al salir de la escuela ya te chingaste”. No sé qué responder a esto, no sé tampoco cómo llegar a una galería. Hay concursos que siempre ganan otros, muchos están detrás de las becas; están las casas de cultura y espacios como el jardín del arte. Y el mundo se mueve o se dispone como una pirámide, donde al final muy por debajo de los galeristas, curadores y críticos, están los artistas. Artistas que si llegan a ser el foco histórico son criticados y envueltos en las acérrimas críticas sobre el mundillo del arte, pero no todos llegamos allá, nosotros vivimos en otra realidad que requiere otra crítica y que, de todas maneras, poseemos un oficio creativo del que se alimentan muchos parásitos (funcionarios, históricos, teóricos, críticos, curadores, gestores, etc., etc.). En este punto no tengo idea de hacia dónde dirigirme, sé que esto es lo mío, como muchos de mis compañeros, es lo que quiero hacer toda mi vida y sé que, si sigo haciendo lo que hago por lo que creo, el universo hará lo suyo.

Para que el arte pueda hacer su voz audible, y su denuncia inteligible, tiene que superar su condición de espectáculo. Tiene que desenmascararlo. El

artista, un concepto tan añejo como las capas de pintura que cubren la cara de la tradición, debe re-pensarse, pues sólo en la medida que trascienda los límites de su pequeña esfera, puede entonces proponerse la tarea de hacer estallar otras esferas, como la de lo público. Así, el “espectador de arte” es también una noción que debe mutar y adaptarse, asumir su propia voz y dialogar con lo que ve para dejar de ser un receptor pasivo de cosas que ni le interesan. Sin embargo, no debe entenderse con esto que una fe ciega en las estéticas relacionales, tan practicadas hoy por los artistas, se traduzca en un motor de cambio y renovación, pues incluso en ellas opera de manera invisible esa mano lobotomizadora guardiana de los espacios de exhibición, institucionales o no, que nos ha heredado la modernidad.

Mientras tanto aparece una nueva dinámica para la emancipación del ser humano, la alteración de la realidad por medio de la evolución de los medios de comunicación e información. Como si de una peste se tratara y ésta se propagara por todo el globo terráqueo, teniendo un impacto devastador sobre las sociedades humanas, al grado de reprimir la percepción, la libertad de expresión, y la capacidad de soñar. Mientras tanto, la plaga del capitalismo continua mutando junto con sus opresores inaugurando necesidades/enfermedades que atrapan y victiman al ser humano, que infestado parece no poder actuar. Se llega a desacreditar la realidad y la disolución de lo existente, aunado a una caótica velocidad imagológica, conduciéndonos hacia una nueva realidad donde “lo que se ve es”. Verdades editadas e hiperconsumo virtual, que convergen en la informática, la política, las masas y la conciencia, inaugurando un nuevo humano o post-humano. Éste es un individuo que se ve afectado por un extraño magnetismo, parecido en mucho a una adicción, que se lleva acabo de frente a una pantalla que funciona como aguja, y una alta necesidad virtual como narcótico, encerrado en una habitación diminuta, rodeado de urbanidad y contaminación, de soledad.

Expuesto aunataque masivo por los medios televisivos que bombardean con falsas identidades y expectativas, publicidad y políticas prediseñadas, llegando a adormecer a la audiencia con realidades editadas. Consiguiendo la clausura sensorial que conlleva a la deshumanización del hombre, se

pierden las experiencias por un aislamiento, un control tecnológico que nos limita y nos empuja al hiperconsumo que acaba en una mórbida pasividad e indiferencia. La percepción de la realidad y los procesos intelectuales se ven paralizados y minimizados, se adoptan expresiones y emociones impuestas que desembocan en la renuncia de nuestras voluntades. Donde el ocaso de la libertad se ya problema vigente, se olvida la vida, se desvanece el futuro, se provoca desolación, hay asolo, tristeza y confusión. Se vive entre el miedo y la desesperación. Así poco a poco somos despojados de nuestra humanidad.



Fernando Melo (MoLo 5'5s), *Pantallas*
(Óleo sobre tela, 130 x 120 cm. México, 2012)

Después del recorrido a la existencia sitiada, de la visión apocalíptica, fría y calculadora, se contempla una realidad donde se reafirman las cadenas de esclavitud humana que han sucedido desde el principio de los tiempos, y que siguen reprimiéndonos inconscientemente en la actualidad además de mostrar los cambios en los modelos de sumisión global, de cómo nos afectan y nos alejan de nuestra verdadera naturaleza. Donde los sistemas de control funcionan limitando nuestras capacidades, desprendiéndonos de nuestras voluntades, orillándonos a la renuncia de nuestras libertades.

Aun así creo que antes de aceptar esta realidad como univoca debemos ser conscientes de que tenemos varias posibilidades de romper con

estas circunstancias, posibilidades infinitas de cambiar nuestra existencia, así como la posibilidad de elegir realmente como vivir, ser libres de reír y amar, de apasionarnos y soñar sin límites. De provocar cambios de conciencia en el comportamiento individual y colectivo, que nos brinde otros beneficios existenciales. Queremos continuar en el proceso de evolutivo de los valores humanos, como la verdad, la libertad, la justicia y la lealtad. Aquellos que son los verdaderos rasgos de lo humano, eso que constituye su verdadera. Entrañar nuestras capacidades, recordar que la vida ha de ser el principio fundante. Sin someternos a norma hechas bajo otros principios, ni dejarnos influenciar por lo que un sistema pueda decirnos qué pensar o cómo actuar. Podemos generar distintas acciones para contribuir al cambio de la realidad, podemos luchar por mantener un espíritu dinámico y defender la creatividad, contemplando cada momento, comprendiendo cada pensamiento y creando cada idea. Aproximándonos a generar otros significados del mundo y de nuestro tiempo, acercarnos a una existencia real y sincera que se encuentre en armonía con el entorno, que nos lleve a codificar la experiencia y expresar nuestros propios conceptos de vida, desencadenando un ímpetu que irradie infinitas explosiones de creatividad, que permitan un escape al sueño de libertad.

Fernando Manuel Melo Solís, Frida Mendoza Chávez, Abraham Mascorro Morales, Julián San Juan Aguilar, Naomi Arredondo Oaxaca, Rafael Capilla, Mauricio Gallardo, Regina Elizondo Mata, Xavier Corro Tapia, José Antonio Arroyo García, Jeantz Beltrán, Luz Elvira Arcega, Jorge Ajax García, Carolina V. Lucero, Juan Miguel Carranza Galindo.
